



POR MAGDALENA ANINAT
Y PABLO GARCÍA
ESCUELA DE NEGOCIOS UAI

T-MAS, un paso clave para la sostenibilidad en Chile

Mientras el debate público y privado respecto de la agenda de carbono-neutralidad está teñido por la polarización política en otras latitudes, en Chile se ha mantenido una distintiva continuidad entre gobiernos de diferentes signos. El potencial eólico y solar en nuestro país es, sin duda, una razón poderosa, pues existe conciencia que transformado en energía no solo puede contribuir a este desafío global, sino también a impulsar el crecimiento de nuestro país.

La presentación de la primera Taxonomía de Actividades Económicas Medioambientalmente Sostenibles (T-MAS) por parte del Ministerio de Hacienda marca un nuevo hito en este camino. Esta taxonomía es un bien público que permite que los distintos agentes y empresas puedan mostrar con antecedentes firmes su grado de alineamiento con actividades sostenibles.

No se trata de una regulación, sino una serie de estándares definidos para nueve industrias sobre lo que se considera “sostenible” con un importante foco en sus estrategias de descarbonización. El uso de esta nomenclatura común debiese tener efectos positivos en nuestra economía.

En primer lugar, el diseño interoperable con otras taxonomías en el mundo va a facilitar la atracción de capital asociado al significativo volumen que se ha observado en el apetito por inversión sostenible. Los inversionistas internacionales e institucionales van a mantener interés en carteras conformadas por *sustainable linked bonds* y *green bonds*, y los emisores tanto públicos como privados van a crecientemente utilizarlos como mecanismos de financiamiento.

En segundo lugar, la aplicación de la T-MAS debiera reducir los riesgos de *greenwashing*, facilitando la confianza de clientes. No hay que olvidar que una fracción muy relevante de las exportaciones chilenas son “productos intermedios” que se insertan en cadenas de valor que serán

crecientemente exigentes respecto a la aplicación de estándares de sostenibilidad de sus proveedores.

En un tiempo en que los acuerdos políticos son cada vez más difíciles de lograr, el proceso de elaboración de la T-MAS es un ejemplo de desarrollo de políticas públicas que integra rigurosidad y experiencia práctica.

Incubada en el Acuerdo de Finanzas Verdes del segundo Gobierno del Presidente Sebastián Piñera, la T-MAS tuvo un proceso de elaboración de tres años donde contó con el apoyo de organismos multilaterales, la participación de expertos y diferentes espacios de discusión donde se convocó a la industria financiera y productiva, incluido un foro de discusión organizado por el Centro de Futuros Empresariales de la Escuela de Negocios UAI, para someterse ahora a consulta pública.

“La aplicación de la T-MAS debiera reducir los riesgos de *greenwashing*, facilitando la confianza de clientes. No hay que olvidar que una fracción muy relevante de las exportaciones chilenas son 'productos intermedios' que se insertan en cadenas de valor”.

La ruta hacia una descarbonización aún está llena de desafíos en múltiples frentes. En lo inmediato, la T-MAS puede comenzar a ser integrada voluntariamente tanto en la divulgación por parte de emisores de valores, como en los procesos de aprobación de proyectos de inversión.

Si bien su integración en la normativa de la CMF y el Servicio de Evaluación Ambiental serían de alto valor para evitar descoordinaciones y duplicidad regulatoria por parte del mismo Estado, las empresas tienen la oportunidad de adelantarse con el uso de esta herramienta que esperamos siga refinándose en el futuro gracias a los aprendizajes de su uso y al permanente diálogo público-privado con que ha surgido.